

Título: Expansión urbana y conformación de barrios populares en San Carlos de Bariloche: el rol de las redes sociales de migrantes chilenos.

Brenda Matossian bmatossian@yahoo.com.ar

Becaria de Posgrado Tipo I. Departamento de Investigaciones Geográficas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DIEGO-IMHICIHU-CONICET)

Resumen

Los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche han llegado principalmente durante la década del setenta y principios de los ochenta en un contexto de crisis política y económica de su país. Se parte de la hipótesis que considera que algunos migrantes y sus familias se localizaron en asentamientos precarios en las áreas menos favorecidas de la ciudad mediante patrones de agrupamiento. Estos patrones definieron la concentración de migrantes en determinados barrios, los cuales tuvieron un origen vinculado con la interacción de los distintos elementos dentro del complejo proceso de expansión urbana.

Esta expansión urbana durante esos años de crecimiento demográfico intenso (70-80) se caracterizó por diversos elementos explicativos. El turismo como actividad económica principal, una topografía accidentada, un ejido urbano muy extendido y una composición social heterogénea, han sido elementos clave en la conformación de un paisaje urbano con profundas desigualdades espaciales. Las políticas de estado, a distintas escalas y con distintos grados de presencia, también definieron la conformación barrial actual. Entre las más importantes se destacan la política de erradicación de asentamientos con la consecuente relocalización en sectores periféricos de escasa o nula infraestructura y los planes de viviendas sociales, principalmente impulsados durante la década del setenta. Por otro lado, la historia urbana da cuenta de la formación de nuevos barrios impulsados desde el ámbito privado, en nuevos loteos en espacios periféricos.

Asimismo, el nacimiento y organización de esos barrios tuvo a los migrantes chilenos como actores destacados. Las redes informales de connacionales y familiares fueron funcionales a las concentraciones espaciales. Asimismo, la formación de las respectivas Juntas Vecinales, previstas en la normativa del gobierno local, favoreció la participación de los migrantes en las gestiones ante las autoridades para la instalación de infraestructura urbana básica.

El objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso espacial de nacimiento y consolidación de estos barrios, vinculado con los elementos interactuantes en el proceso de expansión urbana, e identificar dentro del mismo el rol las estrategias comunitarias de los migrantes chilenos. Se trabajó con metodologías cualitativas y en particular con el método biográfico mediante la reconstrucción de relatos de vida de migrantes chilenos. Asimismo se recopilaron y analizaron documentos históricos, periodísticos y cartográficos vinculados a la expansión urbana y nacimiento de los barrios: documentos de las Juntas Vecinales, del Municipio y ordenanzas y otros documentos incluidos en la Base de Datos del Digesto Municipal del Concejo Municipal de San Carlos de Bariloche.

Así ha sido posible relacionar las trayectorias residenciales de la población de origen chileno como actores clave en la expansión de la periferia urbana mediante la consolidación de “barrios de migrantes”. El funcionamiento de redes migratorias formales e informales, aun en situaciones adversas, forjaron concertaciones basadas en la solidaridad socioespacial.

1. Introducción y lineamientos teóricos

San Carlos de Bariloche posee una sociedad heterogénea, fragmentada y muy dinámica demográficamente. En este contexto, el origen étno-nacional y/o el lugar de nacimiento (para el caso de los migrantes internos) han constituido a lo largo del tiempo elementos de tensión y conflicto de intereses entre los habitantes¹ que han llegado a influir en los modos de territorialización de los grupos al interior de la ciudad.

Asimismo, existe una postura crítica frente a obras tradicionales de la historia local² “enclaustradas en las experiencias de un sector privilegiado, social y étnicamente minoritario” (Fuentes y Nuñez, 2007:12) “similar a un relato de aventuras, refuerza una tradición localista que da un perfil de ciudad de cara a Europa” (Kropff, 2001:58). En aquella historia los migrantes de origen chileno, y los sectores populares en general, quedaron excluidos del relato. Estos conflictos entre “varias historias”, con trasfondo étnico/nacional, han dejado su correspondiente *marca* en el espacio urbano que se manifiesta como un palimpsesto urbano, siguiendo la idea de Lolich (2000:209) y Gravano (2005:35).

La concentración de migrantes chilenos en determinados barrios dentro de sectores periféricos de la ciudad, vinculada a un proceso mayor de segregación urbana³ de raíz socioeconómica, también constituye una de esas marcas (Matossian, 2007). El origen de estos barrios quedó definido por la interacción de los distintos elementos del complejo proceso de expansión urbana, como las políticas públicas de tierras, viviendas y planificación, la presión del mercado inmobiliario y el crecimiento demográfico, entre otros. Entre estos elementos la acción de los migrantes chilenos ha sido clave en la dinámica intrabarial.

El barrio ha sido y es el marco geográfico privilegiado en el análisis social de la ciudad por su identidad y por su integración social, como espacio de vida, de interacción y de pertenencia. Es, a nuestro entender, la actividad social la que construye la escala, especialmente al estudiar la relación migrante-espacio urbano. Como afirman Caprón y González Arellano (2006:69) el barrio “no surge solo de un recorte histórico o administrativo, sino también de las actividades cotidianas que realizan los ahí residentes y que se articulan con otros espacios”.

El nacimiento y organización de determinados barrios tuvo a los migrantes chilenos como actores destacados; allí las redes informales de connacionales y familiares fueron herramientas funcionales a las concentraciones espaciales. La detección de los elementos interactuantes en este proceso se analiza a partir de datos históricos (cuando existen) pero principalmente se privilegia una estrategia metodológica desde los modos del habitar (Sassone, 2002) de los residentes chilenos. Este habitar se analiza a partir de la construcción de trayectorias migratorias donde se identifican prácticas, usos y representaciones del barrio y la ciudad al buscar explicar el fenómeno desde los sujetos en su cotidianeidad. En este contexto entendemos la vida cotidiana como “un espacio de construcción y entrecruzamiento donde las circunstancias políticas, culturales, históricas, económicas y personales, posibilitan que el hombre construya su subjetividad y su identidad social” (Castro *apud* Lindón, 2006:390). El objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso espacial de nacimiento y consolidación de estos barrios, vinculado con los elementos interactuantes en el proceso de

¹ Este es un fenómeno común a otras ciudades patagónicas vinculadas con el turismo como por ejemplo Puerto Madryn. Los “nacidos y criados” (NyC) se presentan en la sociedad como ciudadanos con mayores derechos que “el resto”.

² Entre las cuales se destacan las de Exequiel Bustillo (1968), Juan Martín Biedma (1967, 1987), Ricardo Vallmitjana (1989).

³ Definida como “el grado de proximidad espacial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social” (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001:7). También designa las “modalidades de la división social en el espacio, las formas de discriminación ejercidas contra un grupo de población” (Caprón, 2006)

expansión urbana, e identificar dentro del mismo el rol las estrategias comunitarias de los migrantes chilenos.

2. Los migrantes chilenos en la compleja sociedad de San Carlos de Bariloche

2.1 Crecimiento demográfico

La estructura y la composición de la población de San Carlos de Bariloche por origen son resultado de procesos complejos que hunden sus raíces en las primeras etapas de su poblamiento.

El área alrededor del lago Nahuel Huapi se encontraba habitada por pueblos originarios⁴ a la llegada del hombre “blanco”. Luego de la “campaña del desierto” se encuentra como primer registro de población el realizado por Juan Steffen, que indicaba la presencia de apenas 14 habitantes en 1897. Un año después Lehmann⁵ describió el lugar como “una población de cinco casas y ranchos” (Biedma, 1987:17). En 1910 Bariloche ya contaba con 1.250 habitantes (Kaufmann, 1970). Hacia 1930 la población se mantenía en 1.500 habitantes como consecuencia del incendio del aserradero, importante fuente de trabajo del poblado (Furlani de Civit y Velasco, 1970).

Durante las décadas del 30 y 40 (hasta 1946) el crecimiento ganó en intensidad, de la mano del impulso en infraestructura y servicios dado por la Administración de Parques Nacionales. Este impulso se encontraba cimentado en la idea de Exequiel Bustillo de “resguardo de los intereses territoriales nacionales mediante el poblamiento de las áreas de frontera”. Esta gestión tuvo más adelante algunas críticas por encontrar en esta política una “caprichosa entrega de tierras” (Nuñez, 2007:14).

Con el aumento de la actividad turística, durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad registró tasas de crecimiento medio anual muy altas que duplicaron las de la provincia (entre 1947 y 1980) e inclusive triplicaron las del país (entre 1947 y 1991) según datos de los respectivos censos nacionales de población.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 la población de San Carlos de Bariloche ascendía a 93.101 habitantes para la totalidad del ejido municipal, el cual incluye los núcleos de Villa Campanario, Villa Llao Llao, Villa Los Coihues, Barrio El Pilar, Colonia Suiza y Villa Catedral, integrados funcionalmente en la mancha urbana. Estudios realizados recientemente estiman una población de más de 100.000 habitantes⁶.

2.2 La presencia chilena en San Carlos de Bariloche

En rasgos generales, la corriente chilena se ha caracterizado por su peso en el poblamiento de toda la región patagónica y por su volumen y participación relativa en el conjunto de la población extranjera. La proximidad entre territorios de origen y destino junto con la accesibilidad que brindan algunos pasos en la frontera argentino-chilena en la Patagonia son, asimismo, otros factores explicativos. El nacimiento del poblado como colonia agrícola pastoril San Carlos, hacia principios del XX, fue impulsado por los intercambios comerciales con las ciudades chilenas cercanas (Biedma 1987), ya desde entonces la presencia chilena formaba parte del incipiente núcleo. Los documentos históricos indican que distintas corrientes migratorias contribuyeron al poblamiento de San Carlos de Bariloche.

En 1903 el ingeniero Lucero informó que la población en torno al lago Nahuel Huapi era bastante numerosa y “estaba compuesta por chilotas (nativos de Chiloé) y alemanes”

⁴ Aunque no existe un acuerdo entre los especialistas sobre el tema se mencionan principalmente a las etnias de Poyas, Manzaneros, Puelches y Vuriloches.

⁵ Ayudante de la Séptima Subcomisión Argentina de Límites.

⁶ La Subsecretaría de Desarrollo Económico del municipio proyectó una población de 97.716 habitantes para 2005 y de 104.488 para 2010 (www.bariloche.gov.ar). Por su parte, Hugo Monasterio, de la Universidad FASTA, estimó 126.000 habitantes para 2007 y 130.000 para 2010 (www.elciudadanobche.com.ar).

(Biedma, 1987:172). Más adelante se han distinguido, durante las primeras décadas del siglo XX, “europeos: alemanes, italianos, españoles, suizos; y migrantes limítrofes, la gran mayoría chilenos” (Furlani de Civit y Velasco, 1970: 238). Un hecho significativo de la presencia chilena ha sido el establecimiento del primer consulado chileno en la ciudad en el año 1929. Sin embargo, fue unas décadas después que este flujo se intensificó: “durante los años del gran turismo (1940-1950), integró la mano de obra de temporada” (Furlani de Civit y Velasco, 1970:249).

Según Sassone y De Marco “los chilenos comenzaron a migrar masivamente en los años sesenta en condiciones de ilegalidad... trabajaban en actividades ligadas al turismo y a la construcción” (1994:233). Durante la década del setenta, a estos tradicionales flujos laborales se sumaron contingentes de exiliados políticos como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende (1973). En contrapartida, los flujos disminuyeron a raíz de los sucesos derivados de los conflictos limítrofes entre ambos países hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta. Ya hacia la década del ochenta los motivos laborales prevalecieron nuevamente para la población chilena. Según Durán (1982) hacia 1980 se estimaba una presencia de 11.000 chilenos, y se caracterizaban por ser una población joven entre 20 y 39 años. Durante este período, conocido en San Carlos de Bariloche como el “boom de la construcción”, llegó una gran cantidad de población desde localidades chilenas cercanas como Osorno, Puerto Montt y Valdivia (Matossian, 2003:69). Luego la llegada de migrantes chilenos no mantuvo una dinámica similar. La inmigración chilena hacia la Argentina disminuyó a partir de 1992 momento en que las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables, “haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados” (Consulado General de Chile en Argentina, 1995: 3). Como reflejo de esta situación, durante la década del noventa y primeros años del 2000, cayó la radicación de chilenos en la región y existió también una tendencia al retorno de algunos migrantes chilenos (Diario Río Negro, 23/03/1997). Sin embargo, estas experiencias fueron en muchos casos frustradas y varios chilenos volvieron a la Argentina al encontrar difícil la reinserción en la sociedad de origen.

3. El crecimiento de la ciudad

El 9 de abril de 1902 el Poder Ejecutivo Nacional creó por decreto una colonia agrícola-ganadera sobre el lago Nahuel Huapi; por un segundo decreto, del 3 de mayo de 1902, se reservó una superficie de 400 hectáreas para el pueblo de San Carlos de Bariloche, considerándose ésta la fecha de fundación oficial (Biedma, 1987:171). En 1909, en un intento por estructurar el incipiente poblado se trazó el plano en damero, sin considerar las características topográficas, que ocupó el lote 114 integrado por 91 manzanas (Furlani de Civit y Velasco, 1970:241). Ese primer núcleo, hoy casco central, se encuentra emplazado sobre la morena del Nahuel Huapi.

Figura 1. Ejes de crecimiento urbano de la ciudad de San Carlos de Bariloche durante la década del setenta



Fuente: elaboración personal, sobre la base de un fotograma tomado en 1976.

A partir de la década del treinta el crecimiento de la ciudad fue intensamente impulsado a través de la llegada del ferrocarril y la construcción del hotel Llao Llao y del Centro Cívico, de la mano de la creación de la Dirección de Parques Nacionales⁷. A partir de entonces el turismo se fue consolidando el núcleo urbano y los ejes a lo largo de los cuales se expandió la ciudad fueron las vías de circulación: Ruta Nacional 40 Norte y Sur (ex 258) y la Ruta Nacional 237 (avenida Exequiel Bustillo o camino al Llao Llao).

Hacia el Sur la ciudad avanzó sobre el lomo de la morena a alturas superiores a los 900 metros s.n.m. Asimismo, el ejido se ha extendido hacia el Oeste hasta la península Llao Llao, siguiendo la costa del lago Nahuel Huapi; mediante un loteo de barrios emplazados en una topografía accidentada sobre las laderas de los cerros Otto y Runge. Así la conformación actual de la ciudad se definió en buena medida a través de la especulación inmobiliaria impulsada con la aprobación de numerosos loteos durante las décadas del '40 y '50. En este proceso de subdivisión de la tierra el gobierno nacional tuvo un rol decisivo a través de la Ley Luelmo (1958) mediante la cual Parques Nacionales cede la jurisdicción de las tierras fiscales ubicadas dentro del ejido a la Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

La incorporación de nuevas tierras y loteos propiciaron la dispersión dificultando una adecuada planificación y gestión territorial. En efecto, este proceso de intensa subdivisión no estuvo acompañado por una ocupación efectiva del territorio y, como consecuencia, la consolidación del entramado urbano continúa en muchos de esos antiguos loteos aún sin completarse, conformando un tejido urbano abierto. Además en la actualidad, dentro del ejido municipal hay grandes extensiones sin ocupación por distintas causas: geomorfológicas

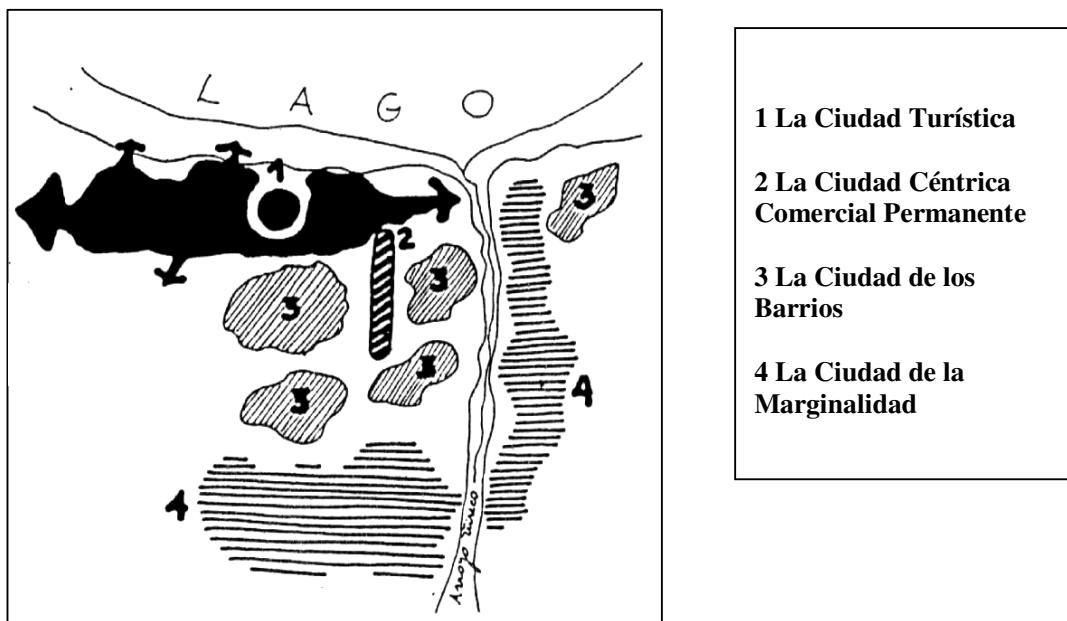
⁷ Se cambia el nombre de Parque Nacional del Sud a Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH) y designa a Exequiel Bustillo como presidente del directorio de Parques Nacionales y al Ingeniero Emilio Frey como intendente del PNNH.

(faldeos quebrados del frente cordillerano, geoformas glaciares) de protección ambiental (áreas de amortiguación ambiental linderos con el parque nacional) y de dominio (terrenos fiscales). Desde el año 2005 el ejido municipal posee una superficie de 24.571 hectáreas, superior a la de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y una extensión Este - Oeste de más de 30 Km. y un ancho variable (Norte-Sur) de aproximadamente 8 Km.

4. Barrios populares y diferenciación interna de la ciudad

Los aspectos topográficos, la actividad turística, la intensa presión demográfica, sumados a la existencia de áreas naturales protegidas y a gobiernos municipales con escasa capacidad de planificación, contribuyeron a un desordenado proceso de expansión y a una profundización de la diferenciación intraurbana. Así se reforzó la idea instalada en la ciudad de las “dos caras de Bariloche”, una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas y ambientales, vinculada con la actividad turística y otra que da la espalda al lago en un paisaje de estepa, con población que vive en condiciones muy desfavorables. Otra propuesta ha diferenciado: “la ciudad turística, la ciudad céntrica comercial permanente, la ciudad de los barrios y la ciudad de la marginalidad” (Fulco, 1993).

Figura 2. Diferenciación interna de la ciudad de San Carlos de Bariloche



Fuente: Fulco (1993) Proyecto de ordenamiento integral de infraestructura de servicios para la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro. Consejo Federal de Inversiones.

Ha sido en la “ciudad de la marginalidad” donde el crecimiento fue muy intenso especialmente hacia fines de los años setenta y durante la década del ochenta, de la mano del impulso migratorio desde Chile y desde sectores rurales del interior de la provincia. Esta expansión urbana hacia los sectores periféricos se caracterizó por distintos procesos en los cuales la presencia estatal tuvo distintos grados de participación. El cuadro 1 resume las principales modalidades a través de las cuales se han conformado los barrios populares. Estas fueron identificadas mediante ordenanzas, documentos y hasta los mismos relatos de los

migrantes chilenos e informantes clave⁸ entrevistados. Cabe aclarar que las modalidades no son mutuamente excluyentes ya que algunos barrios han atravesado más de una modalidad a lo largo de su historia.

Cuadro 1. Modalidades de conformación de barrios populares

Barrios impulsados desde el ámbito privado	Barrios de viviendas sociales	Barrios conformados mediante una política estatal de erradicación forzada	Ocupaciones de terrenos y posterior regularización
<ul style="list-style-type: none"> ° Nuevos loteos en espacios periféricos promocionados por empresas privadas como Cantegril S.A. y Lagos del Sur S.A. ° Se adquirieron mediante compra directa o mediante financiación. 	<ul style="list-style-type: none"> ° Construidos por el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda (IPPV) de Río Negro principalmente mediante gestión de fondos de programas nacionales de vivienda (por ej. FONAVI) 	<ul style="list-style-type: none"> ° Relocalizaciones desde ocupaciones de terrenos fiscales o privados (muchos de ellos cercanos al centro) hacia sectores periféricos de escasa o nula infraestructura. ° Dos periodos: fines de los setenta y entre 1989 y 1994 	<ul style="list-style-type: none"> ° Ocupaciones ilegales en sectores periféricos. ° Cuando los ocupantes no fueron desalojados en el corto plazo, el estado municipal, en el mediano plazo declara estos sectores de interés social y regulariza, mediante el pago de cuotas, la situación dominial de los vecinos.
Frutillar, San Francisco II y III.	Ada María Elflein, Boris Furman	Arrayanes (primer período) y Unión y 2 de Abril (segundo período)	Nuestras Malvinas, Nahuel Hue

Fuente: elaboración personal sobre la base de fuentes diversas

5. Los migrantes chilenos y los barrios populares

Las primeras fases residenciales⁹ de los chilenos en San Carlos de Bariloche muestran un carácter provisorio que se manifiesta a lo largo de las entrevistas¹⁰. Además de inestabilidad residencial, se destaca en los relatos el protagonismo de las redes familiares y de connacionales, tanto al momento de tomar la decisión de migrar como para la definición del primer lugar de residencia. En destino, estas redes comenzaban a funcionar de manera solidaria con miras al agrupamiento:

“en la época de Pinochet nos vinimos con mi señora los dos... me llamó mi hermano que tenía una posibilidad de trabajo... vivíamos en una piecita que había alquilado mi viejo... una piecita... sería de 3 x 3, bueno ahí llegué yo, ahí estuvimos viviendo casi dos años en la calle Brown y Villegas” (Hombre, 51 años)

⁸ Los informantes clave entrevistados han sido principalmente funcionarios y personal técnico de las áreas de planeamiento y acción social del municipio local.

⁹ Se considera la definición de fase residencial propuesta por Sassone y otros (2006a)

¹⁰ Las entrevistas realizadas se basaron en la aplicación del método biográfico (Sassone y otros 2006b). Por razones éticas no se mencionarán los nombres de los entrevistados, sólo se indicará su sexo y edad.

“Llegué en el 75, vinimos toda la familia, mis padres, mis hermanos, mi señora, mi hija la más grande, alquilábamos una piecita en la calle Anasagasti, se llovía adentro... era horrible no teníamos agua, salir al baño afuera...”(Hombre, 53 años)

“En el 77 mi marido decidió venirse él primero porque tenía amigos que se habían venido acá... yo llegué a vivir en Vicealmirante O’Connor en una pensión después en un departamentito en la Rolando”(Femenina, 56 años)

Aunque los patrones residenciales de los migrantes chilenos en la ciudad ha sido un tema poco abordado en la historiografía, podemos rescatar algunas menciones. De Civil y Velasco se referían a los chilenos como “mano de obra desarraigada, que se caracteriza por ocupar espacialmente las áreas marginales de la ciudad, constituyendo la orla de villas miserias, cada vez más numerosas y los escalones más bajos de la estratificación social” (1970:249). Por otro lado Durán (1982) afirmaba que “el patrón de asentamiento chileno en la ciudad es calificado como de aglutinamiento marginal... las causas principales son la ilegalidad y su pertenencia a estratos socioeconómicos muy bajos... con frecuencia se afirma que los chilenos no se adaptan, no se insertan en la vida argentina y que su presunta marginalidad estaría determinada por el rechazo al conjunto de valores de la nacionalidad argentina”.

También se afirmaba que “las diversas oleadas inmigratorias chilenas en la ciudad de San Carlos de Bariloche determinaron asentamientos precarios –verdaderos islotes- en la periferia urbana a comienzos de los ochentas” (Sassone y De Marco, 1994:232).

A través de estas citas es posible reconstruir, desde la óptica particular de los autores, la situación de extrema marginalidad que experimentaba la población chilena, también narrada en las entrevistas. Sin embargo, también en estas citas se distingue una percepción negativa y un marcado rechazo hacia este grupo. Asimismo, se destaca la tendencia al agrupamiento en el espacio urbano: “existe una marcada segregación que se manifiesta en la elección de los barrios; así encontramos al grupo chileno ubicado en los barrios Alto, Cumbre¹¹ y Las Quintas” (De Civil y Velasco, 1970:236-238).

Se trata de una segregación urbana de raíz socioeconómica, que tiene intersecciones con otro tipo de segregación basada en un origen migratorio común. En un trabajo anterior se estudió la distribución de la población nacida en Chile al interior del espacio urbano mediante el análisis estadístico de datos inéditos del censo nacional de 2001 (Matossian, 2008) con miras a comprobar, desde una óptica cuantitativa, la presencia de áreas de concentración de dicha población. Los resultados muestran los grados de concentración más altos en los sectores del Sur y Sudeste de la ciudad, destacándose los barrios El Frutillar, San Francisco II y III, Nahuel Hue, Quimey Hue y Arrayanes. La ubicación de estos barrios y de los antiguos barrios de chilenos (Durán, 1982) nos demuestra que a lo largo de las décadas los migrantes chilenos han cambiado de residencia desde áreas más cercanas al centro hacia sectores de la periferia. Este proceso fue en algunos casos forzado y en otros producido por el empuje del propio crecimiento urbano, pero se ha mantenido la tendencia al agrupamiento.

Sobre el rol de los chilenos en este proceso de expansión urbana hacia sectores periféricos Abalerón sostiene que existe “un alto porcentaje de inmigrantes chilenos que se asientan donde conocidos o familiares les indican o donde la “avanzada de reconocimiento” familiar considera apropiado” (1993:26). También resulta interesante la opinión al respecto del Cónsul chileno: “La tendencia evidente acá ha sido más bien a agruparse... es una reacción natural porque van trayendo a las familias, amigos, conocidos...”¹².

¹¹ El barrio La Cumbre ha sido por esos años el barrio chileno por excelencia, allí los topónimos de las calles hacen clara referencia a Chile (Puyehue, Osorno y O’Higgins). Durante algunos años este barrio se ha denominado “Barrio Chileno” (Abalerón, 1993:20).

¹² Fragmento de la entrevista realizada al Cónsul Chileno en San Carlos de Bariloche el 12 de marzo del 2008 en la sede del Consulado.

Se analizaron las modalidades de este agrupamiento y el rol de las estrategias comunitarias de los migrantes chilenos en el proceso de conformación, nacimiento y consolidación de un barrio mediante el estudio de caso del Barrio Arrayanes.

6. Barrio Arrayanes

Este barrio fue reconocido por el gobierno municipal mediante la Resolución 138-C-86, sin embargo, para ese entonces el barrio ya tenía su historia. Hacia fines de 1979 el gobierno del intendente Barberis toma medidas para relocalizar de manera forzada a la población de los entonces denominados barrios Ceferino y Nahuel¹³, este último cercano a la costa del lago (Figura 3). El trasladado se concretó y en los primeros años el sector se denominaba “Barrio Nuevo”. Algunos autores hacen mención a este proceso y afirman que la erradicación forzada de estos barrios se concretó “usando justificativos políticos-estéticos” (Nuñez, 2007:14). Esta afirmación coincide con el relato de los migrantes “se apuntaba a esto: sacar todas las casas rancho de la vista del turismo” (Hombre, 55 años).

Figura 3. Proceso de relocalización previo a la formación del barrio Arrayanes



Fuente: elaboración personal

Como se mencionó, existen barrios en los cuales se han sucedido distintas modalidades a lo largo de su conformación. Este fue el caso del barrio Arrayanes ya que pasados unos meses luego de la relocalización, otros migrantes chilenos se instalaron irregularmente en los alrededores del primer núcleo. Más adelante la provincia transfirió estas tierras al municipio y

¹³ Según los relatos de los migrantes, en estos asentamientos se agrupaban residentes chilenos recién llegados.

se declaró el loteo de interés social. En los años subsiguientes comenzaron las gestiones de los vecinos para conseguir la tenencia regular de los lotes: “*Arrayanes era un lugar donde no teníamos ni un papel, nada. En el año '86 se presentó la solicitud al gobierno de la provincia, fue así que logramos en el '88 una adjudicación precaria de los lotes*” (Hombre, 55 años). Una vez otorgada la adjudicación precaria los vecinos pudieron empezar a pagar sus lotes mediante un contrato que establecía un total de 125 cuotas.

6.1 Un modo de habitar signado por dificultades

Para analizar el uso del espacio urbano de los migrantes chilenos en los barrios debemos mencionar aspectos relevantes vinculados a su accesibilidad, infraestructura y a la percepción que de él tienen propios migrantes ya que estos factores influyen en la forma en la que el grupo se apropiá de ese espacio. Los relatos explican buena parte de la relación entre el espacio urbano y el habitar del migrante. Así emerge la presencia de barreras, tanto físicas como simbólicas, más o menos flexibles o visibles que condicionan la relación del migrante con el espacio intraurbano.

Para el caso del Arrayanes, en sus orígenes este barrio carecía de servicios públicos, las condiciones de accesibilidad eran difíciles y la lejanía a centros comerciales, educativos y de salud, aumentaba aún más el aislamiento. Las condiciones sanitarias eran paupérrimas ya que en esos terrenos funcionaba anteriormente un basural; los migrantes chilenos relatan las tareas que debieron realizar para limpiar sus terrenos. Asimismo la presencia de barreras, tanto físicas como simbólicas, más o menos flexibles o visibles condicionaron este habitar, especialmente en cuanto a la accesibilidad y la movilidad intraurbana. Algunas de estas barreras pudieron ser relativamente surcadas con el correr de los años y las mejoras en el transporte público de pasajeros: “*en ese tiempo era lejos, había que pasar el zanjón... con el colectivo se pasó a formar parte de Bariloche, antes estábamos aislados...*” (Hombre, 51 años). El cementerio también ha sido una barrera con una carga simbólica muy significativa en los relatos: “*cuando me enteré decía... ¿dónde? ¿atrás del cementerio? ¡no ni loco!... después me acostumbré*” (Hombre 51 años).

Además, dificultan la accesibilidad los fuertes desniveles en la topografía hacia el Este y hacia el Sur, donde se encuentra la barda del arroyo Ñireco; hacia el Sudoeste la existencia de una cantera constituye también una barrera física (Figura 4).

En otro sentido, existieron limitaciones en cuanto a la construcción de un sentimiento de pertenencia barrial cuando los vecinos vieron condicionada la posibilidad de elegir el nombre de su propio barrio. Se había propuesto el nombre de San Martín como figura destacada tanto de Argentina como de Chile “*pero esta denominación no fue aceptada por el municipio, nos dijeron que podía ser el nombre de árboles autóctonos o cerros....*” (Hombre, 51 años)

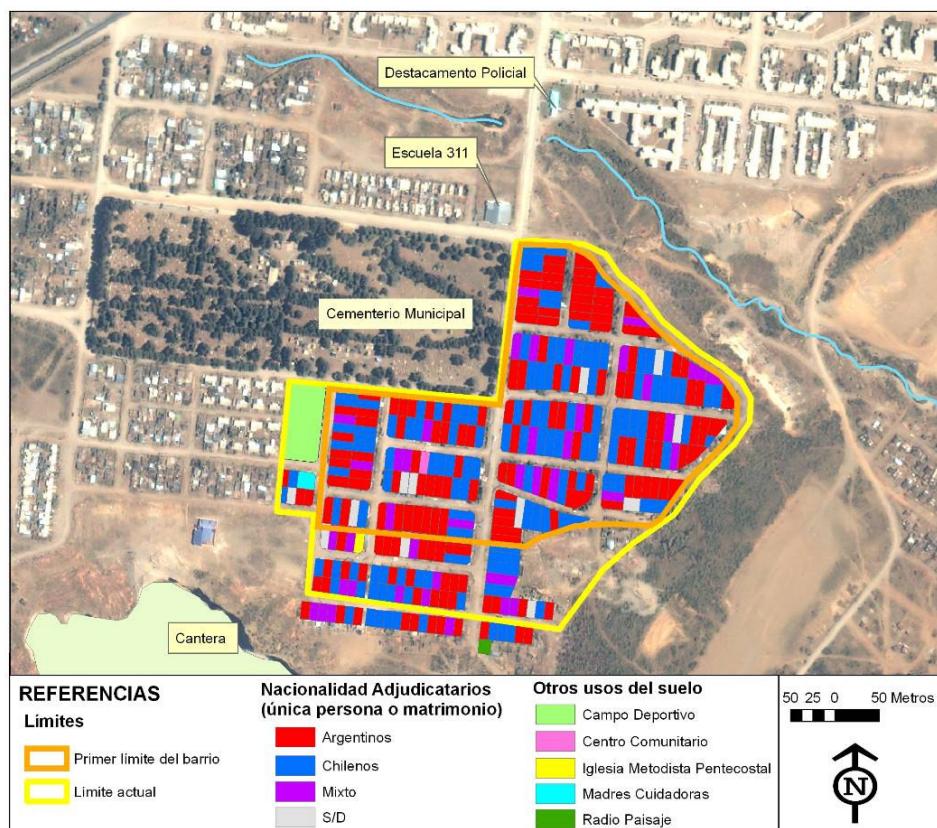
5.2 La participación en las Juntas Vecinales como estrategia de agrupamiento

Frente estas dificultades los vecinos comenzaron a agruparse para intentar resolver sus principales problemas. En los comienzos del barrio la participación organizada de los vecinos se topó con serias complicaciones: “*esto no era Junta Vecinal porque habían sido prohibidas por el sistema militar*” (Hombre, 55 años). No fue entonces hasta el retorno de la democracia que las Juntas Vecinales se consolidaron; en estas instituciones la participación de los migrantes chilenos fue clave. Al respecto Abalerón afirmaba¹⁴ que “*tienen un grado de participación en estas agrupaciones como las juntas vecinales... se involucran más que los argentinos cuando encuentran espacio*”.

¹⁴ Entrevista personal realizada durante julio del año 2002 al Arquitecto Carlos Alberto Abalerón

Este fue en caso del barrio Arrayanes donde buena parte de las primeras comisiones directivas estaban compuestas por chilenos. A lo largo de las entrevistas se mencionan logros a partir de la actividad de la Junta Vecinal: instalación de un campo deportivo (Ordenanza 891-94), construcción de una sede social y sala de primeros auxilios, incorporación de una línea de colectivo (Ordenanza 127-I-1982), alumbrado público, enripiado de calles e instalación de agua.

Figura 4. Barrio Arrayanes: uso del suelo, origen de los adjudicatarios de loteos y límites



Fuente: elaboración personal

Cada logro conseguido en el barrio conlleva una cantidad de esfuerzo, tiempo y perseverancia “*son todas gestiones frente al gobierno municipal y frente a las empresas prestadoras de servicios*” afirmaba un miembro de la Comisión Directiva de la Junta Vecinal Arrayanes.

Sin embargo, en estos ámbitos de participación la condición de migrante chileno despertó ciertos prejuicios que surgían en contacto con vecinos de otros barrios: “*en una reunión de Juntas Vecinales, uno dijo que los chilenos tenían trabajo y los de acá no tenían...y dije: usted tiene una xenofobia que no se dice pero existe y están equivocados, yo desarrollo mi trabajo, incluso represento a mi barrio con muy buena voluntad. Estoy aportando, entonces ustedes no me vengan a correr con eso*

(Hombre, 52 años).

Para muchos de los migrantes entrevistados con participación activa en las Juntas Vecinales la participación ha sido muy costosa, más aún de lo que ya puede resultar para un argentino en igual situación socioeconómica.

6. El barrio Comunidad

Las motivaciones residenciales de los migrantes chilenos se puede analizar apelando al concepto de *barrio comunidad* propuesto por Estebanez (1988: 523) quien lo define como aquel donde “las personas desarrollan un sentido de colectividad y tienden a asociarse con sus vecinos más que con las personas que viven fuera del barrio”. Esta búsqueda de proximidad entre compatriotas se reprodujo en el tiempo: los chilenos han mantenido este comportamiento en el espacio urbano, demostrando preferencia por barrios donde se agrupan con otros compatriotas (Matossian, 2008).

El barrio entonces se construye para los migrantes como un lugar dentro del cual se sienten contenidos, un espacio dentro del cual se mueven con confianza. En el discurso de migrantes chilenos se caracteriza al barrio como: *un lugar tranquilo..., con gente conocida*. Dentro de estas representaciones urbanas está presente también la dialéctica: “*adentro y afuera*”, “*salir y entrar*”, “*bajar y subir*”. Estos pares opuestos se utilizan para distinguir los sectores de la ciudad: *salir o bajar* implica estar afuera del barrio y además alude a un “*arriba*” referido al “*Alto*”¹⁵

A lo largo de las experiencias analizadas se distingue el surgimiento de acciones colectivas positivas en un contexto de muchas privaciones. Ha sido en esos contextos de dificultad incommensurable, como fueron la reubicación forzada, la falta de servicios y la permanente marginación lo que llenó de sentido la acción colectiva de los migrantes chilenos de los primeros años de los barrios: “*nosotros después al tiempo nos damos cuenta que nos marginaron de esa manera pero nos dio eh... el motivo para reunirnos como compatriotas y tener nuestras propias vivencias... nuestras costumbres*” (Hombre, 53 años).

Las Juntas Vecinales resultaron entonces ámbitos en los cuales los migrantes chilenos pudieron mantener su cultura de origen a través de la celebración de las fiestas patrias: “*en los festejos del 18 de septiembre que hicimos, la fiesta se organizaba de parte de la junta vecinal...*” (Hombre, 58 años). Todos estos factores han contribuido a hacer del barrio un lugar al cual ellos pertenecen y con el cual se identifican.

7. Reflexiones finales

La población de origen chileno ha sido parte de la ciudad de San Carlos de Bariloche desde la génesis de este poblado. El flujo de trabajadores ha constituido la mano de obra por excelencia en la ciudad. Su peso dentro del espacio y la sociedad popular, la situación de frontera de la ciudad, y aspectos vinculados al prejuicio antichileno contribuyeron a una percepción negativa desde la sociedad receptora. Esta imagen social negativa, construida por prejuicios y estereotipos (el “chilote”), suele contraponerse con la del “buen” migrante (de origen centroeuropeo). Asimismo, parte de la bibliografía conserva la idea que caracteriza a San Carlos de Bariloche como una ciudad idealizada, como la Suiza Argentina donde los problemas “existen sólo en la actualidad, porque no existieron en el pasado... las dificultades son una mera consecuencia de factores *extraños o ajenos*” (Nuñez, 2007:15). Durante los noventas se suma un discurso donde el migrante chileno es visto como el culpable de la falta de trabajo de los argentinos.

Esta situación es importante pues una actitud de rechazo de este carácter, implica teóricamente una resistencia al contacto con el otro (Szulik y Valiente, 1999: 236). Desde una visión conceptual, esta resistencia al contacto puede generar tensiones y conflictos entre los grupos e intensifica la distancia espacial y social. Es entonces, cuando la separación espacial se transforma en un recurso material y simbólico (Lacarrieu y Thuillier, 2001: 83).

Así los migrantes chilenos ocuparon barrios donde las condiciones sociales, de infraestructura y hasta climáticas eran desfavorables. Las trayectorias residenciales intraurbanas demuestran

¹⁵ Se conoce como el Alto a los barrios del Sur y Sureste (sobre la morena de los 900 metros s.n.m.), a la “ciudad de la marginalidad” “La denominación *el alto* está cargada de cierto estigma discriminatorio y además no tiene en cuenta la diversidad hacia el interior” (Kropff, 2001:36).

que a lo largo de las distintas fases residenciales estos migrantes se asentaron en sectores con alto porcentaje de población chilena, reproduciendo los patrones de agrupamiento en el tiempo.

En el barrio estudiado se distingue el rol del migrantes chileno en un esfuerzo por lograr mejorar su calidad de vida al interior del barrio, al mismo tiempo que, en ese proceso, se fortalecían los lazos de pertenencia con otros connacionales. Como afirma Nuñez “el enorme dinamismo barrial nos permite reconocer que hay elementos que favorecen la participación, como por ejemplo el sentido de pertenencia y la historia de lucha común, la solidaridad informal que es productiva cuando se consolida en acciones colectivas para resolver problemas comunitarios, ya sea ante las condiciones climáticas o en caso de necesidades materiales urgentes” (2007:21). Así se ha podido verificar que el funcionamiento de redes migratorias y de vecindad, formales e informales, han forjado concentraciones basadas en la solidaridad socioespacial

Bibliografía citada

- Abalerón, C. A. (1993) *Las Transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche*. Programa de Calidad de Vida, Vida número 17. Fundación Bariloche. San Carlos de Bariloche.
- Biedma, J. M. (1994) [1967]. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. Ediciones Caleuche. San Carlos de Bariloche.
- Biedma, J. M. (2003) [1987] *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. Ediciones Caleuche, Del Nuevo Extremo. Buenos Aires.
- Bustillo, E. (1997) [1968]. *El despertar de Bariloche, una estrategia patagónica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Consulado General de Chile en Argentina (1995) *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Consulado General de Chile en Argentina, Buenos Aires.
- Caprón, G. (2006) Material Curso de Postrado *Proximidad espacial, distancia social: la “nueva” segregación urbana* (Centro Franco Argentino – Universidad de Buenos Aires, Profesores: Capron Guénola - Lacarrieu Mónica), Buenos Aires.
- Capron, G.; Gonzalez Arellano, S. (2006) “Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana” *Revista Trace*, 49 (Junio-Julio) CEMCA, pp. 65-75 México.
- Duran, D. (1982), *Migración chilena en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Final Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (inédito).
- Estebanez, José (1988), “Los espacios urbanos”, En: Puyol, Rafael; Estebanez, José; Mendez, Ricardo, *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra, 357-585.
- Fuentes, R. y Núñez, P. (eds.) (2007) *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, Núcleo Patagónico, Bariloche, Argentina.
- Fulco, C. A. (1993), *Proyecto de ordenamiento integral de infraestructura de servicios para la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro*, CFI, La Plata, V.16: Informe final.
- Furlani de Civit, E.; Velasco M. (1970) “Geografía urbana de San Carlos de Bariloche” en: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 233-259.
- Gravano, A. (comp) (2005) *Imaginarios Sociales de la Ciudad Media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Red de Editores de Universidades Nacionales REUN, Tandil.
- Kaufmann, Carmen (1970) “La instalación humana en el Parque Nacional Nahuel Huapi”, En: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Buenos Aires.

- Kropff Causa, L. (2001), *De cómo paisanos y chilotas devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (inédita).
- Lacarrieu, M.; Thuillier, G. (2001), “Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación”, En: Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 9 N°19, México D. F., 83-114.
- Lindón, A. (2006) “Geografías de la vida cotidiana” En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs) *Tratado de Geografía Humana*. Editorial Anthropos, México.
- Lolich, L. (2000) “La ciudad de Bariloche como banco de pruebas de modelos y modas” En: *Cuadernos de Historia Urbana*. Tucumán, p.207 – 228.
- Matossian, B. (2003) *La inmigración chilena en San Carlos de Bariloche desde una perspectiva urbana y sociodemográfica*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 137 págs. (inédito).
- Matossian, B. (2008) “Migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche: actores en la organización de barrios periféricos” *X Jornadas Cuyanas de Geografía*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.
- Núñez, P. (2007) “Prólogo” en: Fuentes, R. y Núñez, P.(eds.) *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, Núcleo Patagónico, Bariloche, Argentina, 11-22.
- Sabatini, F., Cáceres G. y Cerda J. (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, EURE (Santiago), vol. 27, N° 82, pp. 21-42.
- Sassone, S. M.; De Marco, G. (1994) “Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración de la inmigración limítrofe” en: De Marco, G.; Rey Balmaceda, R.; Sassone, S. M. *Geodemos 2: Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Programa de Investigaciones Geodemográficas, (PRIGEO-CONICET), Buenos Aires.
- Sassone, S.M. (2002) “Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires” En: Salman T.; Zoomers A. (eds.) *El éxodo andino. La migración Transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Cuadernos del CEDLA. Ámsterdam, 91-121.
- Sassone, S.M.; Bertone de Daguerre, C.; Capuz, S.; Jáuregui, G.; Matossian, B. (2006a) “Migración por etapas y estrategias residenciales en la ciudad global” en: *Contribuciones Científicas, Semana de la Geografía*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 275-286.
- Sassone, S. M.; Bertone de Daguerre, C.; Capuz, S.; Jáuregui, G.; Matossian, B. (2006b) “Especie vivido, migrantes y método biográfico” en: *Contribuciones Científicas, Congreso Nacional de Geografía, 67 Semana de la Geografía*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 265-274.
- Szulik, D.; Valiente, E.(1999), “El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación” En: Margullis, M.; Urresti, M. y otros, *La Segregación Negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 223-243.
- Vallmitjana, R. (1989) *Bariloche mi pueblo*. Ediciones Fundación Antorchas. Argentina